

Artivismo y movimiento feminista en Buenos Aires

Romina Vaquero Diaz¹

Resumen

En la ponencia propuesta me he dedicado a indagar acerca de las colectivas artivistas feministas coordinadas por Clodet García, Colectiva Artivista en lo abierto y ARDA; donde cuerpo, política y lenguajes artísticos se atraviesan de manera tal que producen un fuerte impacto en los movimientos de mujeres y de disidencias sexuales, tanto del país como de la región, tomando para esto tres momentos específicos de fuerte impronta política y artística dentro de los movimientos feministas de la región: El miércoles negro, el 19 de octubre de 2016; el primer Paro Internacional de Mujeres, el 8 de marzo de 2017; y el acompañamiento a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito durante las audiencias públicas en el Congreso de la Nación por la despenalización del aborto durante mayo de 2018. A lo largo de estas tres fechas, que partieron de la convocatoria de los movimientos de mujeres, lesbianas, travestis y trans, podemos observar las modificaciones en el hacer de la colectiva que reflejan directamente las problemáticas vivas y en movimiento de los feminismos, y al mismo tiempo, un núcleo de decisiones que se mantienen y sostienen este hacer en relación a lo artístico político.

¹ Artista e investigadora. Maestranda en Lenguajes Artísticos Combinados (UNA). Licenciada en Arte Escénica (UNR). Integrante del proyecto de investigación Cuerpo vivo, política y cruce de lenguajes en la Argentina desde los 80 a la actualidad (2018 – UNA). Coautora del libro Mujeres de Kurdistán. La revolución de las hijas del sol (Editorial Sudestada, 2017). Ha escrito sobre arte y feminismos en portales culturales y revistas especializadas. Desde 2017 dirige Mundo Performance, plataforma de investigación y creación en relación al arte de la performance y el arte contemporáneo.

Artivismo y movimiento feminista en Buenos Aires

A partir de lo propuesto por el proyecto de investigación Cuerpo vivo, política y cruce de lenguajes en la Argentina desde los 80 a la actualidad, me he dedicado a investigar la relación entre las colectivas activistas feministas y el movimiento feminista. En este caso específicamente, me dediqué a las colectivas Arda y Colectiva Artivista en lo Abierto, coordinadas por la artista argentina Clodet García, donde cuerpo, política y lenguajes artísticos se atraviesan de manera tal que producen un fuerte impacto en los movimientos de mujeres y de disidencias sexuales, tanto del país como de la región. Para dicha tarea entrevisté a García y a algunas de las integrantes de las colectivas, y desde el 2016 hasta este año realicé una participación observante.

Para pensar esta relación entre artivismo y movimiento feminista tomaré tres momentos específicos: el Miércoles Negro (2016), el primer Paro Internacional de Mujeres (2017), y el acompañamiento a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito durante las audiencias públicas en el Congreso de la Nación por la despenalización del aborto (2018). A lo largo de estos tres momentos, observaremos las modificaciones en el hacer de la colectiva que reflejan directamente las problemáticas vivas y en movimiento de los feminismos, y al mismo tiempo un núcleo de decisiones que se mantienen y sostienen este hacer en relación a lo artístico político.

Un cuerpo vivo es un cuerpo político

“El cuerpo no es una cosa, es una situación: es nuestra comprensión del mundo y el boceto de nuestro proyecto” (Beauvoir, 1987:70)

Cuando hablamos de cuerpo vivo, nos referimos a un cuerpo encarnado en un aquí y ahora. Un cuerpo que es músculo, sangre, latido, pero también gesto, memoria, vínculo y territorio de fuerzas políticas. Un cuerpo que, como sostiene la consigna de Barbara Kruger, es *campo de batalla* atravesado y signado por relaciones de poder y de jerarquías. Un cuerpo que no es individuo racional autónomo y encerrado, sino que es *ser-en-el-mundo*² sensible y colectivizado, entramado en tejidos de otros y del mundo.

Y es precisamente este cuerpo vivo el que las artistas feministas latinoamericanas ocupan desde una posición política en la calle movilizándolo las experiencias subjetivas, permitiendo sacudir esas fuerzas de poder y brindando la posibilidad de imaginar modos otros de habitar el mundo. De hacerse cuerpo en el mundo. Para ello, una de las herramientas imprescindibles es el autoconocimiento, para que no nos posean ni nos nombren, sino que, a partir del conocernos, nombrarnos nosotras. Poder dar voz a nuestros relatos y dar espacio en el mundo a nuestras memorias. Como dice Marcela Lagarde³, necesitamos saber quiénes somos, qué deseamos, qué necesitamos y qué podemos, porque si no reconocemos nuestros deseos terminamos cumpliendo los deseos que otros tienen para nosotras. Necesitamos conocernos y darnos cuerpo para poder elegir y entender que nada nos es dado como natural y que no tenemos un destino obligatorio. Hacer cuerpo de nuestro cuerpo, salir del lugar de aquellas para ser miradas para volvernos sujetas de acción. Leer nuestros gestos como práctica artística y como potencia política. Necesitamos reconocer cuáles son nuestros límites, establecer normas de autodefensa para la vida propia y establecer una ética feminista en nuestra práctica.

² Merleau-Ponty, Fenomenología de la Percepción (1993 [1945]: 158).

³ Lagarde, Marcela 2018 (2015) Claves feministas para mis socias de la vida (Buenos Aires: Batalla de ideas) Pág. 27

Así, el arte feminista permite construir o recuperar saberes corporales que no son los impuestos por la cultura patriarcal/capitalista, y al mismo tiempo permite nuestra presencia en un mundo que nos ausenta. La colectiva activista feminista propone disponerse a la presencia en cuerpo poético y politizado. Invita a una transformación de lo vivido a través de una práctica ritual y colectiva, no sólo para quien acciona, sino también para la comunidad que interviene. Así mismo, este hacer artístico y político permite vislumbrar que otras construcciones y otras maneras de sentipensar son posibles, que la experiencia encarnada es con otros, en convivio junto a quienes integran la colectiva, pero también junto a quienes se suman espontáneamente, activando un encuentro compartido que en su hacer produce saber y posiciona políticamente, donde lo subjetivo y lo social se entrelaza possibilitando un espacio de pluralidad, donde cuerpo, arte y política se cruzan para constituir dispositivos potentes de lucha y de resistencia.

Colectivas activistas feministas y el cruce de lenguajes artísticos

Si sostenemos entonces que nuestros cuerpos se extienden más allá de su materialidad orgánica hacia lo social, podemos entenderlo como un cuerpo expandido, un cuerpo en colectiva. En la lucha feminista, este sostener nuestros cuerpos presentes, vivos y gozosos, requiere del encontrarnos para construir hermanadas y organizadas, de acuerparnos en los distintos espacios para vencer al miedo y a la opresión, porque, como afirma Silvia Federici, “sólo cuando nos aventuramos fuera de nuestra prisión, de nuestros espacios sociales asignados, podemos concebir nuestra lucha como un proceso genuino de transformación personal y social” (Federici, 2014:14). El hacer en colectiva transforma a cada una de las integrantes de la misma, transforma a la totalidad de la grupal como cuerpo colectivo y transforma a aquellxs que la rodean.

Este hacer en colectiva, en cuerpo vivo y con posicionamiento político en el arte feminista latinoamericano, presenta dos características comunes: que tiende a ser activista y que ese hacer tiene características de transdisciplina o de cruce de lenguajes.

Cuando hablamos de activismo podemos encontrarnos con concepciones como las de Delgado que plantea que en el activismo se realizan “obras de denuncia que comparten la vehemencia y la intencionalidad del antiguo arte de agitación y propaganda, pero no se conforman, como el agitprop, con ser meras transmisoras de consignas de partido o instrumentos a disposición de la pedagogía popular de proyectos revolucionarios, sino que combinan un lenguaje artístico novedoso con una propuesta política transformadora de la realidad” (Delgado, 2013:2), y con posturas feministas, como la que sostiene Julia Antivilo, en la cual refiere que muchas artistas feministas son activistas y artistas, que tejen las redes entre las praxis y la teoría feminista desde el arte, en un hacer en diálogo que denomina activistas. “Son artistas sociales y políticas, por ello muchas no sólo se quedan en la performance, en la gráfica o la pintura para mostrar en las galerías o museos, sino que comparten sus experiencias críticas como educadoras o trabajadoras sociales en espacios de talleres, conversatorios, etc. haciendo de sus prácticas un permanente disenso.” (Antivilo, 2013:318)

En cuanto al cruce de lenguajes artísticos, estos aparecen como desbordes del decir, como revolución interna, como *alternativa epistémica y política*⁴, como forma de vida. Maris Bustamante dice que el interés de las artistas feministas con el cruce de lenguajes se encuentra en relación a la búsqueda de sujetos más integrales, más armónicos y menos fragmentados. Por lo tanto, esta búsqueda indisciplinada y de cruce les permite

⁴ (Rian Lozano, 2010:32)

presentarse como una totalidad, al mismo tiempo que les permite tejer redes que rompen con los binomios y los cánones establecidos.

Colektiva Artivista en lo Abierto y Arda

La Colectiva Artivista Feminista que elegimos para nuestras indagaciones es un proyecto que nace en 2016, coordinado por Clodet García. Durante el primer año y medio de la colectiva, se llamará Colektiva Artivista en lo Abierto y luego, debido a una necesidad de sus integrantes de nombrarse y darse identidad, el 3 de junio de 2017, pasará a llamarse Arda.

Cuando entrevisté a Clodet García en 1 de abril de 2016, ella manifestó que “una colectiva artivista en lo abierto es una colectiva compuesta de muchas mujeres artistas y en su mayoría no artistas, que vienen cuando las convocamos. Se va armando un grupo de artivistas infaltables, indispensables y siempre hay mujeres y feminidades que llegan por primera vez. A partir de acá, siempre se coordina un taller-ensayo, porque lo que hacemos es una experiencia con propósito, que empodere los cuerpos, y ese empoderamiento es lo que llevamos luego a las calles”. Por su parte, Graciela, integrante de la Colektiva en lo Abierto y luego de Arda, entrevistada en abril de este año, relata que para ella esa grupalidad significa un espacio de liberación, un espacio político que la empodera y la interpela en su subjetividad, permitiéndose constituirse con otros lenguajes de lo que significa ser mujer, a la vez que escucharse y construirse través de las voces de sus compañeras. Así, como contrapunto, García cuenta que esta colectiva nace de las ganas de juntarse en “lo abierto”, del accionar cada tanto, de la necesidad de pensarnos y pensar los signos estéticos que tenemos, de generar una experiencia, en otros escenarios y con otras personas.

¿Por qué Arda? Gigi, una de las integrantes, cuenta que fueron varios días de pensar un nombre que calce y que cuando llegó la opción de Arda, la elección fue casi unánime. “Recuerdo que un año después apareció una carta de Santiago Maldonado que terminaba diciendo ‘¡Qué arda!’. Y sentimos que ese nombre no sólo nació, sino que no dejó de renacer”⁵.

Clodet recuerda que arda fue una de las palabras con la que empezaron a jugar. Que al principio la descartaron, pero volvía a aparecer. Lo que ayudó a decidirse por ella fue su relación con el ritual, con el fuego y con una decisión personal y grupal de que el fuego cambie de mano, y que haga arder lo que ya tiene que arder y caer.

Lo que caracteriza a esta colectiva es que tiene un trabajo profundo de presencia, donde se tiene en cuenta la respuesta del otro sin permitirse ser arengadas por la manada, ocupando el cuerpo y las calles por donde se marcha. “Ocuparse y estar en las cuerpoas, genera un modo de estar”, sostiene García. La colectiva nunca se sitúa en un lugar protagónico, ni se encolumna en la marcha, ya que intenta romper con los modos patriarcales de ocupar los espacios. Por lo cual, la colectiva busca huecos libres, cruza la muchedumbre y ocupa calles paralelas. Se instala en círculos rituales, en un estar marcado por el pulso colectivo en el cual no hay lugar para la representación, donde el cuerpo es una totalidad cruzada por lenguajes artísticos que se activan y se potencian sin jerarquías. Sus acciones producen una doble potencia de transformación, ya que no sólo se activa en el marco de la convocatoria política, sino que, y principalmente, provocan una sacudida profunda en cada uno de los cuerpos que accionan y que integran la colectiva, artivando en lo público, pero también en lo íntimo.

⁵ Entrevista realizada en mayo 2019

En palabras de Gigi: “Cuerpa, feminismo y política se cruzan en Arda, justo ahí donde todo nos atraviesa, donde lo que me pasa, nos pasa, nos marca y nos trae casi al arrastre por estos caminos desobedientes e insumisos. Ser conscientes de que nuestros dolores son colectivos, de que nuestras resistencias son políticas y que hay que poner las cuerpas rotas para sanarlas, pero también como nuestro territorio, hacernos visibles y presentes. Estar ahí en las calles significa que no estamos en la cocina, en el trabajo o en el cuidado. Eso es político y revolucionario”⁶.

Artivismo y movimiento feminista en Argentina

“Nos encontramos con el latido de un cuerpo vivo, de carne y de sangre que está conectado con todas las partes de la revolución por miles de vasos comunicantes. Si el propósito de una teoría sofisticada es hacer una inteligente disección de la huelga de masas, esto no permitirá percibir el fenómeno en su esencia viva...simplemente lo matará”

(Luxemburgo, 1970:190)

Cuando Clodet García se refiere a artivismo remite a que esta “palabra que reúne las palabras arte y activismo, implica salir a las calles, expresar nuestras luchas y nuestras causas a través de una expresión artística, o que precisamente el arte sea nuestra lucha. Desde Arda nos gusta pensar que para salir a la calle hay que despatriarcalizar la cuerpa, primero nosotras encendidas como manada, como grupas y como individuos mediante la ritualidad feminista que propician otra manera de poner las cuerpas en la calle en presencia. Libertar primero la propia cuerpa permitiéndose estar de manera que no estamos en lo cotidiano, poder desatar nuestra corporalidad y que juegue, se expanda, que exprese la rabia y el deseo y politizar la presencia”.

Esta manera de despatriarcalizarse mediante el artivismo se construyó en diálogo con el movimiento feminista, con las asambleas, los paros, los afiches, las consignas. Una resonancia de cuerpo común, compartido y expandido, donde el proceso del movimiento feminista se imbricó con los acontecimientos realizados por los artivismos.

Para profundizar en esta transformación elegimos tres momentos específicos que tuvieron un fuerte impacto tanto en el plano político como en el artístico: el Miércoles Negro (2016), el primer Paro Internacional de Mujeres (2017), y el acompañamiento a la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito durante las audiencias públicas en el Congreso de la Nación por la despenalización del aborto (2018).

Miércoles Negro

“una marea de paraguas, de presencias

traspasando lo gris, nosotras

en medio del espanto, nosotras

y la lluvia nos mojó, nos empapó las caras y las ropas.

nos lavó.

lavó los dolores, las heridas. la lluvia como lágrimas, como irreverencia a este frío que se obstina.

a cada pulso nos veía más insumisas y presentes.

bailar para expulsar a la muerte.

bailar para expulsar el patriarcado.

este es mi cuerpo y en mi cuerpo yo habito. yo estoy. yo decido.

⁶ Ídem.

este es territorio antipatriarcal.
y no pasarán.
estoy húmeda.
estoy colectiva.
estoy conmovida. y rabiosamente esperanzada.
el mundo está trepidando.
lo estamos haciendo temblar.”
Clodet García

El miércoles 19 de octubre de 2016 las mujeres realizamos el primer paro al gobierno neoliberal de Mauricio Macri. Un paro feminista en un día lluvioso que surgió como respuesta política ante las violencias. La convocatoria nacional #NosotrasParamos proponía vestir de negro, de luto, en respuesta a los femicidios sufridos cada 18 horas por las mujeres y feminidades en la Argentina. Algunas de las consignas que acompañaron el paro fueron: “¡Si nuestro trabajo no vale, produzcan sin nosotras!” y “¡Si nosotras paramos, paramos el mundo!”.

“Para convocar, lanzamos la consigna #NosotrasParamos y obligamos a esa clásica herramienta del movimiento obrero organizado a mutar, a ser reconfigurada, reconfigurada y reutilizada por realidades de vida y de trabajo que escapan a los límites gremiales (a su economía de visibilidad, legitimidad y reconocimiento)” (Gago, 2019:20). Ese primer paro nos permitió pensar ante qué parábamos las mujeres, de qué manera parar y cuales eran los lugares/agentes que ejercían violencia sobre nuestros cuerpos. Eso multiplicó los espacios, porque el paro se realizó en la calle, pero también en las casas y en los vínculos afectivos. Era un paro que daba cuenta de nuestras formas de producción, pero también de reproducción.

La Colectiva Artivista en lo Abierto decidió encontrarse en Diagonal Norte, un espacio donde artivar y parar, pero también donde autocuidarse y autodefenderse. Las integrantes fueron vestidas de negro, respondiendo a la convocatoria, pero sumando pañuelos rojos a esa acción ritual como respuesta político feminista ante el llanto y la tristeza, para mediante ese rojo poder hablar también de rabia, de lucha y de deseo. A medida que llegaban las mujeres se ubicaban en círculo, en presencia. Gigi, integrante de la colectiva, cuenta: “Recuerdo el Miércoles Negro como un antes y un después en mí, la lluvia se mezclaba con las lágrimas, el rímel corrido, los abrazos y los gritos cargados del dolor que nos partía. Pero para donde miraba no paraban de llegar mujeres, tortas, travas y disidencias que abrazaban desde las periferias. Nos habían empalado y estábamos de pie. Ese día supe que esto es una guerra y desde ahí pude dejar ese feminismo modosito, tibio, correcto y plantarme donde ya estaba, que era el frente de batalla, pero esta vez con ‘metralleta en mano’, una metralleta que tomó muchas formas: fue cartel, fue bandera, fue abrazo y hasta fue una manzana roja y pecadora comida en la puerta de la catedral”. El pañuelo rojo dibujaba figuras que iban del pecho, pasando por el espacio del útero y luego en dirección al cielo. Las lágrimas de las presentes se mezclaban con la lluvia mientras repetían una y otra vez: “Vivas nos queremos, gozosas nos queremos. ¡No pasarán!”.

Paro Internacional

La experiencia del primer paro permitió que las mujeres y disidencias que integran el movimiento feminista comenzaran a imaginar cómo vivir, pensar en cuáles son sus deseos y qué era necesario transformar. Esto llevó a la convocatoria del Paro Internacional de mujeres, lesbianas, travestis y trans, el 8 de marzo de 2017.

Ese día, las calles se vistieron de violeta. Ese primer paro nacional había dejado no sólo la enseñanza de que las mujeres podíamos parar el país y hacerle el primer paro a Mauricio Macri, sino que si nos juntábamos podíamos hacer más y hacerlo de una forma despatriarcalizada. Una de las integrantes de la colectiva nos cuenta: “En ese paro nos juntamos a artivar y recuerdo que Clodet dijo ‘vamos a ir a contramarcha’. Y yo pensé: ¿Qué? ¡No vamos a poder! Pero me dijeron que confiara y que me mantuviera en presencia. Así lo hice. Nos fuimos abrazando y enredando con todas. Me llevé de esa experiencia una bolsa XXL de empoderamiento, de aprendizaje y la total convicción de que era por ahí: feminismo, artivismo y ritual”.

A contramarcha, con seis banderas violetas con el símbolo feminista como barrera de protección, la colectiva realizaba la acción ritual cuando decidía ubicarse en algún espacio y luego seguía marchando. Decidiendo ocupar la calle como artivismo, abriéndose camino sin bajar la mirada, repitiendo una y otra vez: “estamos acá”.

Aborto legal, seguro y gratuito

“Nos paramos en el centro de la marea feminista más enorme,
más hermosa.

Y accionamos a voz en cuello, en cuerpo, en rabia,
nuestra declaración:

hoy les decimos toda nuestra lucha nos trajo hasta acá.

Hoy declaramos nuestro cuerpo es tierra de libertad.

Hoy proclamamos aborto, no aborto, lo decido yo.

Hoy exigimos aborto libre, seguro, legal.

Hoy declaramos estamos en tiempo de revolución,

nuestro cuerpo es tierra de libertad,

nuestro cuerpo es tierra de libertad,

nuestro cuerpo es tierra de libertad”

Clodet García

En 2018, por primera vez el tratamiento legislativo del aborto, luego de presentarse durante 13 años consecutivos por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, tomó una dinámica de masas. Eso se debió, precisamente, a las luchas feministas que venían construyendo política, el entender que no podíamos quedar por fuera de las decisiones que se toman con respecto a nuestros cuerpos, nuestras vidas y nuestros deseos. En ese 2018, el violeta devino marea verde. Los martes y los jueves verdes, el 13 de junio hermanadas en la acción vigilia junto a otras colectivas, el 8 de agosto bajo la lluvia, el pañuelazo fue la artivación que acompañó la lucha frente y alrededor del congreso. Durante el acompañamiento a la campaña, las calles estaban ocupadas por cuerpos desobedientes y en presencia, accionando y sentipensando, como parte de la revolución feminista, en relación a los cuerpos y en qué hay de político en lo personal y viceversa. La acción del pañuelazo no sólo tuvo resonancia a nivel nacional, sino que comenzó a resonar en otros territorios, permitiéndonos hermanarnos en una lucha internacionalista. Las sesiones públicas fueron transmitidas y retransmitidas multiplicándose, los medios se hicieron eco de acompañamiento y las calles se llenaron de carpas, pantallas y hogueras. Estar activando frente al Congreso permitía sentirse parte del movimiento político. Así la presencia del pañuelo comenzó a hacerse presente en diferentes espacios y encontrarnos en ese verde nos permitía reconocernos y pensar en nuestro deseo o no en relación a la maternidad, y a las formas en las que queremos vivir y ser o no mujeres.

Algunos puntos a seguir activando

Este crecimiento y esta relación especular entre arte y política, en el terreno de los feminismos, creció de manera tal que no podemos saber si las ideas surgen de uno u otro terreno. Sino que se constituyen dialécticamente produciendo una transformación muy potente en gran parte de la población. Este crecimiento y esta relación especular entre arte y política, en el terreno de los feminismos, continúa creciendo y surgen nuevas dudas a seguir investigando: ¿es posible una construcción artístico-política en colectiva, de manera horizontal, sin ningún tipo de coordinación? ¿Una grupalidad feminista totalmente autogestiva, donde las ganancias materiales y simbólicas circulen para todes? Graciela, una de las integrantes de Arda, señala que lograr algo así sería utópico, “ideal, pero creo que es necesario que haya una coordinación. La grupalidad puede ser autogestiva y el producto material y simbólico puede circular por todes, pero creo que tiene que haber una coordinación que escuche activamente y a partir de esa escucha articule y potencie los distintos saberes”.

Durante estos últimos dos meses, la colectiva artivista feminista Arda decidió dejar de existir como tal. Parte de la ruptura tiene que ver, por un lado, con alguno de estos interrogantes que nos hacemos; por el otro, con que empiezan a existir otras agitaciones en cuanto a lo político, ya que nos encontramos en tiempos de elecciones. Pero principalmente, porque el hacer en colectiva es un proceso vivo y en movimiento constante.

Bibliografía

- Beauvoir, Simone 1987 El segundo sexo. (Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte)
- Delgado, Manuel 2013 Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos (Barcelona: Quaderns)
- Federici, Silvia Federici 2014 en Galindo, María ¡A despatriarcar! (Buenos Aires: Lavaca editora)
- Gago, Verónica 2019 La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo. (Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones)
- Lagarde, Marcela 2018 (2015) Claves feministas para mis socias de la vida (Buenos Aires: Batalla de ideas)
- Lozano, Rian 2010 Práctica culturales anormales. Un ensayo alter-mundializador. (México: Ed. PUEG)
- Merleau-Ponty, Maurice 1993 (1945) Fenomenología de la percepción (Buenos Aires: Planeta)
- Rosa Luxemburgo 1970 Huelga de masas partido y sindicatos. (Buenos Aires: PyP. Cuadernos Pasado y Presente)

Tesis

- Antivilo, Julia 2013 Arte feminista latinoamericano. Rupturas de un arte político en la producción visual. (Chile. Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Latinoamericanos)